BIENES COMUNES Y CULTURA EXPERIMENTAL EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Antonio Lafuente

Un bien común nace ensamblando heterogeneidades y exige formas de organización peculiares que conviertan la diferencia en un activo. Pero para crearlo no basta con encerrar a los “músicos” hasta que compongan algo hermoso pues, con frecuencia, los bienes comunes no pueden aislarse. De hecho, no es raro que el entorno que los envuelve sea hostil. En tales circunstancias, la sostenibilidad del bien reclama mucha inteligencia colectiva.

Nadie lo explicó mejor que E. Ostrom cuando rechazó las tesis de G. Hardin sobre el destino inevitablemente trágico de los bienes comunes. Para Ostron la causa que arruina un bien común es su mala gestión. Una tesis que llevada al extremo nos dice que un bien común sólo es una manera particular de gestionar los recursos y de articular las relaciones entre el bien que queremos preservar y la comunidad que sostiene y es sostenida por dicho bien.

Gestionar no es mandar o regular. Gestionar bien implica procesar gran cantidad de información, contrastar los distintos puntos de vista, crear las condiciones de validación del conocimiento fiable, difundir los hallazgos entre los concernidos para estar seguros de que la solución adoptada no vaya a crear más problemas de los que había y, en fin, estar abiertos a rectificar cualquier medida en función de las circunstancias del momento. No basta con ser colaborativos. Preservar los bienes comunes nos obliga a ser sabios, abiertos y resilientes.

Un bien común, entonces, tiene que ser un espacio experimental de producción de conocimiento. Y más les vale a sus promotores no conformarse con saberes ramplones, caprichosos o advenedizos, pues si no funcionan, si no aciertan a interpretar adecuadamente los signos que reciben del entorno, acabarán siendo la causa que destruya el bien. No es viable si la información que procesan es errónea, está incompleta o es obsoleta. No es viable, por mal gestionado. Asume pues un destino trágico cualquier comunidad que no funcione también como un laboratorio ciudadano.